

Hechos

Esperando en Jerusalén (1:12–26)

En nuestra última lección hicimos énfasis en que Hechos 1 nos habla de la *preparación* que fue necesaria antes del establecimiento de la iglesia. Hicimos notar dos aspectos importantes de la preparación: la promesa del Espíritu y la promesa del retorno de Cristo. En esta presentación, veremos qué ingredientes adicionales fueron necesarios para preparar a los discípulos. Esta etapa de la preparación ocurrió mientras los apóstoles esperaban en Jerusalén.

Jesús les había dicho a los apóstoles “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, *comenzando desde Jerusalén*” y que ellos debían quedarse “en la ciudad de Jerusalén” hasta que hubiesen sido “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:47, 49; énfasis nuestro). Les dijo además que ellos habrían de ser sus “testigos” primero “en Jerusalén” (1:8). No había duda en cuanto a la voluntad de Jesús: El quería que los apóstoles se quedaran en Jerusalén.

Jerusalén era probablemente el último lugar

donde estar que los apóstoles hubieran personalmente escogido. Jerusalén era donde Jesús había sido crucificado. Jerusalén era donde estaban sus enemigos. Los apóstoles no tenían lazos que los ataran a Jerusalén; sus hogares y sus familias estaban en Galilea. Jesús, sin embargo, les había dicho que esperasen en Jerusalén; así que Hechos 1:12 hace notar lo siguiente: “Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo [aproximadamente 1.100 metros]”.¹

A los estadounidenses nos enorgullece la “Declaración de independencia”.² Cuando los apóstoles regresaron a Jerusalén como Jesús les había ordenado, estaban con ello firmando su “Declaración de *dependencia*”. ¡Ellos se estaban comprometiendo a obedecer al Señor sin importar las consecuencias — y a depender enteramente de El!

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote³ y Judas hermano de Jacobo (v. 13).

¹“Camino de un día de reposo” era la distancia que los maestros judíos habían decidido que un judío podía caminar en el día de reposo sin violar la ley. Esta equivalía a 2.000 codos aproximadamente. Como un codo puede variar de 46 a 51 centímetros, el “camino de un día de reposo” puede variar de 1,2 a 1,4 kilómetros. El ascenso de Jesús fue, aparentemente, cerca de Betania (Lucas 24:50), la cual está en la pendiente oriental del Monte del Olivar. Betania en sí, se encuentra a mayor distancia que la del “camino de un día de reposo” de Jerusalén. En Hechos 1:12 es aparente que el *Monte del Olivar* está “cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo”. Así que, los discípulos no tuvieron que andar mucho para regresar a Jerusalén. El término “camino de un día de reposo” se usa para indicar distancia, no para indicar que Jesús ascendió en el día de reposo. ²Este famoso documento fue firmado el 4 de Julio de 1776 por los fundadores de los Estados Unidos, declarando su independencia de Gran Bretaña. La “Guerra de independencia” ocurrió poco después de esto. Si usted no vive en los EE.UU., quizás tenga un documento nacional, similar, al que se pueda referir. ³Los Zelotes constituían un grupo político cuyo objetivo era derrocar al gobierno romano. El hecho de que uno, que había sido empleado del gobierno romano (Mateo, el recaudador de impuestos) y otro, que había sido Zelote, pudieran trabajar juntos, muestra el poder del Señor para unir a la gente.

Esta es la cuarta y última lista de los apóstoles en el Nuevo Testamento.⁴ Lo que hace a esta lista diferente es que sólo once son mencionados. Falta el nombre del traidor, Judas.

El versículo 13 hace notar que los apóstoles “moraban” en un aposento alto⁵ (quizá el mismo donde tuvieron la última cena con Jesús⁶). Esta vez, sin embargo, no fue con temor ni en un cuarto oscuro que se refugiaron; como sí lo habían hecho inmediatamente después de la crucifixión (Juan 20:19). Lucas cerró su evangelio con estas palabras: “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:52, 53). Los apóstoles pasaron sus días en el templo — y estando allí no trataban de esconderse. ¡Ellos levantaban sus voces a Dios!

¡Qué gran cambio estaba ocurriendo en los apóstoles — un cambio que había resultado de la fe que ahora tenían en un Señor resucitado!

RELACIONES REFORZADAS (1:12–14)

Al pasar los apóstoles su tiempo en el templo y en el aposento alto, estaban pasando por una de las más difíciles partes de la preparación: *esperando*. A la mayoría de nosotros no nos gusta esperar. La preparación requiere tiempo, pero la mayoría de nosotros no disfrutamos del tiempo que ella requiere. Los apóstoles no sabían cuánto tiempo habría de durar su espera. Jesús había dicho que el Espíritu Santo vendría “dentro de no muchos días” (Hechos 1:5), pero estos podrían ser semanas, meses o aun años.⁷ Si era la voluntad de Dios que ellos esperaran, ellos iban a esperar. “Aguarda a Jehová; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová” (Salmos 27:14).

El esperar junto con otros ayuda. El versículo

14 nos habla de otros que esperaron junto con los apóstoles. “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”. El siguiente versículo hace notar que en una reunión había más de 120 individuos.⁸ ¡Qué grupo más interesante debió haber sido éste! Estaban “las mujeres”. Entre ellas probablemente se incluía a María y a Marta,⁹ a las esposas de los apóstoles,¹⁰ a las mujeres que habían ministrado para las necesidades de Jesús y de sus seguidores,¹¹ a las mujeres cerca de la cruz¹² y a las mujeres que fueron a ungir el cuerpo de Jesús en la tumba.¹³ Se menciona específicamente a María la madre de Jesús como estando presente (ésta es la última mención que de ella se hace en las Escrituras¹⁴).

Se menciona luego a los hermanos de Jesús. Durante la vida de Jesús, sus hermanos no creyeron en él (Juan 7:5). Después que Jesús fue resucitado de entre los muertos, El le hizo una aparición de resurrección especial a Jacobo, el mayor de sus hermanos.¹⁵ No hay duda de que Jacobo compartió lo que vio con el resto de sus hermanos: José, Simón y Judas (Mateo 13:55). Ahora todos se reunían con los apóstoles.

Pudieron haber estado allí otros con los que estamos familiarizados — Lázaro, Nicodemo, José de Arimatea y Zaqueo. ¡Qué grupo tan fascinante! ¿No le gustaría saber de qué hablaban mientras esperaban? ¿Se imagina la emoción que estaba creciendo día a día?

Quizás no conozcamos todo lo que se trajo a colación durante la espera, pero sí sabemos de varias cosas que este pequeño grupo hizo. Se menciona específicamente una actividad: Ellos perseveraban unánimes en oración (Hechos 1:14). Lucas 24:53 nos dice que ellos adoraban a Dios. Esta es la primera vez que leemos acerca de los

⁴Las otras listas pueden ser encontradas en Mateo 10, en Marcos 3 y en Lucas 6. ⁵Desde el punto de vista de Lucas 24:53, la palabra “estaban” indica que aparentemente allí era donde tenían sus pertenencias, donde dormían y a veces comían. Lucas 24:53 indica que durante el día, ellos “estaban siempre en el templo”. Se supone generalmente que los mencionados en 1:14 y los 120 mencionados en 1:15 estaban todos en el aposento alto, pero el texto no dice esto. Más bien, 1:14 dice que los apóstoles estaban orando con algunos. Como los apóstoles estaban continuamente en el templo, estas oraciones pudieron haber acontecido en el templo. Reiterando, la reunión mencionada en 1:15 pudo haberse llevado a cabo en un apartamento del templo. ⁶Otros especulan que esta se llevó a cabo en la casa de la madre de Juan, quien también era llamado Marcos (12:12). Jesús había dicho tres años antes que el reino vendría “dentro de no muchos días”, pero todavía no había venido. ⁸Como Jesús se le apareció a “más de quinientos hermanos a la vez” (1 Corintios 15:6), estos 120 no eran los únicos seguidores de Cristo que quedaban. Los otros estaban probablemente en Galilea. ⁹Lucas 10:38. ¹⁰1 Corintios 9:5. ¹¹Mateo 27:55, 56; Lucas 8:2, 3. ¹²Marcos 15:40; Juan 19:25. ¹³Lucas 23:55; 24:10. Estas listas, obviamente, se traslapan. Como los hermanos de Jesús estaban presentes, es posible que sus hermanas estaban entre las mujeres (Mateo 13:56). ¹⁴Según una antigua tradición, María fue a Efeso con el apóstol Juan y murió allí. ¹⁵1 Corintios 15:7. Jacobo era el medio hermano de Jesús. Ellos tenían la misma madre (María), pero no el mismo padre (el padre de Jesús era Dios y el padre de Jacobo era José). Jacobo se convirtió en “columna” de la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9) y escribió la epístola de Jacobo o Santiago.

discípulos orando,¹⁶ pero no será la última. La oración satura casi todas las páginas del libro de Hechos.

La palabra “unánimes” sugiere otra actividad de los apóstoles: “Todos éstos perseveraban *unánimes* en oración y ruego,...” (Hechos 1:14; énfasis nuestro). La palabra “unánimes” se encuentra seis veces en Hechos. Hay que tomar en cuenta quiénes eran los que se habían reunido a esperar. El ser “unánimes” o estar unidos de corazón, no era algo que hubiera ocurrido naturalmente entre ellos; algunos discutieron con otros justo antes de la muerte de Jesús en la cruz (Lucas 22:24). Algunos habían abandonado o negado al Señor. (¡Qué fácil debió haber sido el estarse señalando unos a otros!) Los hermanos de Jesús que lo habían ridiculizado se sentaban al lado de los que lo habían seguido. Para que en este grupo estuvieran “unánimes” muchas lágrimas probablemente tuvieron que haberse derramado y algo de orgullo tuvieron que haberse tragado. ¡Estos discípulos pudieron alcanzar la unanimidad debido a que estaban unidos por su fe en el Señor resucitado!

Cuando tenemos que esperar en el Señor ¡no hay mejor manera de ocupar el tiempo que asegurándonos de que todo esté bien entre nosotros y Dios, y entre nosotros y nuestros hermanos en Cristo!

UN REEMPLAZO ES ASEGURADO

(1:15–26)

Los apóstoles y los otros tenían una labor más que cumplir durante el período de espera: Tenían que asegurarse de un reemplazo para Judas. En 1:21, 22, Pedro dice, “Es necesario, pues, que... uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección”. Este reemplazo era una parte importante de la preparación para el día de Pentecostés.

¿Por qué era necesario este reemplazo? No era el propósito establecer un precedente con respecto al reemplazo de cada apóstol cuando muriera. Cuando mataron a Jacobo, el hermano de Juan, (Hechos 12:2), no hay indicación de que fuera

reemplazado. Lo cierto es que Pedro dijo que Judas tenía que ser reemplazado porque “Judas dejó”, (Nueva Versión Internacional) el “ministerio y apostolado” (v. 25). Judas tenía que ser reemplazado, no porque murió, sino porque dejó el ministerio apostólico.

Ellos sentían que era urgente reemplazar a Judas para que el grupo de los apóstoles pudiera disfrutar de fortaleza plena otra vez, siendo un número de doce para cuando el Espíritu Santo viniera. Nos preguntamos, “¿Por qué tenían que estar *doce* apóstoles el día de Pentecostés?” Una mejor pregunta sería, “¿Por qué escogió Jesús doce apóstoles *en primer lugar* — en vez de diez, de quince o de veinte?” Aparentemente, Jesús escogió a doce apóstoles para que correspondieran con las doce tribus de Israel. Durante su ministerio personal, Jesús habló de la recompensa de sus discípulos con estas palabras: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre *doce* tronos, para juzgar a las *doce tribus de Israel*” (Mateo 19:28; énfasis nuestro). Una vez más, durante la última cena, Jesús les dijo a sus discípulos:

Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a *las doce tribus de Israel* (Lucas 22:28–30; énfasis nuestro).

Al estudiar estos versículos no se detenga en la pregunta de cómo los apóstoles juzgaron. (Básicamente, ellos juzgaron por medio de la Palabra que predicaron.¹⁷) Trate más bien de notar el énfasis en los *doce* apóstoles sobre *doce* tronos juzgando a *doce* tribus. Al acercarse el tiempo para el establecimiento del reino, era imperativo restaurar el número de apóstoles a doce otra vez.¹⁸

Por lo tanto leemos:

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos¹⁹ (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: “Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la

¹⁶Los discípulos le pedían a Jesús que les enseñara a orar (Lucas 11:1), así que, suponemos que oraban. No hay, sin embargo, registro de sus oraciones durante el ministerio personal de Cristo. ¡Cuando Jesús les pidió que oraran en Marcos 14:38–40, se durmieron! ¹⁷Jesús hizo énfasis en que el que lo rechace será condenado por Su palabra (Juan 12:48). Esta es la palabra de verdad que El reveló a sus apóstoles (cfr. Juan 16:13). ¹⁸Una vez que el reino/(la) iglesia fue establecido, al morir los apóstoles, ellos, en un sentido, se sentaron en sus tronos y comenzaron a reinar con Jesús — y comenzaron a juzgar a las doce tribus que rechazaron al Señor. No hubo necesidad de reemplazarlos. ¹⁹El término “hermanos” se utiliza dos veces — una en el versículo 15 y otra en el versículo 16. Estos son los primeros usos del término en el libro.

Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David²⁰ acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio” (1:15–17).

Pedro estaba de nuevo en una posición de liderazgo. Después de su terrible caída, había sido restaurado por Jesús en las orillas del Mar de Galilea (Juan 21:15–17).

Pedro enfatizó que Judas fue realmente un apóstol: “Y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio”. Judas había sido seleccionado, como todos los apóstoles, por sus habilidades y por su potencial²¹ y había recibido todos los derechos y privilegios que los otros apóstoles habían recibido. Cuando los demás fueron comisionados a hechar espíritus malos y a sanar toda enfermedad, él también estaba incluido (Mateo 10:1). El problema de Judas no era que “él fue un diablo desde el principio”.²² El no comenzó en lo bajo y se quedó en lo bajo. Más bien, él comenzó en lo alto y después cayó a lo bajo. ¡He aquí una advertencia para cada uno de los seguidores de Jesús! (Ver 1 Corintios 10:13.)

En este punto del texto, Lucas interrumpió las palabras de Pedro para añadir una explicación para sus lectores gentiles con respecto a lo que le había sucedido a Judas:²³

²⁰Este es un pasaje de gran peso como argumento para la doctrina de la inspiración de las Escrituras. ²¹Algunos dicen que Judas fue escogido con el propósito específico de traicionar a Jesús. ¿Fue Pedro escogido para que negara a Cristo? ¿Fueron los demás elegidos para que discutieran quien podía ser el más grande? Todos fueron electos no por lo que eran sino por lo que podían ser. Jesús conocía debilidades de ellos, pero también veía sus potenciales. Esto es tan cierto de Judas como lo es de cualquiera de los otros apóstoles. Todas las señales que tenemos apuntan a que Judas era un hombre de gran potencial. El, siendo de Judea, era probablemente más educado que los demás, quienes eran de Galilea (1:11). El respeto que Jesús tenía hacia él es evidente por el hecho de que a Judas se le encargó la responsabilidad de guardar el dinero de Jesús y de sus seguidores (Juan 12:6; 13:29). ²²La frase “Un diablo desde el principio” la usan algunos que creen que un hijo de Dios no puede caer de su gracia. Jesús llamó a Judas “diablo” (Juan 6:70, 71), pero también llamó a Pedro “Satanás” (Marcos 8:33); con ambas expresiones simplemente se da a entender que ellos habían permitido que el diablo los usara. La Biblia dice que el diablo había puesto en el corazón de Judas que traicionara a Jesús y que “Satanás entró en él” (Juan 13:2, 27), pero no dice que Judas “era un diablo desde el principio”. ²³La mayoría de las traducciones modernas señalan esta interrupción colocando los versículos 18 y 19 en paréntesis. Algunas versiones de la Biblia no tienen estos paréntesis, pero las palabras de estos dos versículos demuestran claramente que no era Pedro quien estaba hablando. Pedro no hubiera tenido que explicarle a los presentes lo que le había sucedido a Judas. Pedro nunca se hubiera referido al arameo como la “propia lengua” de ellos. No hubiera sido necesario para Pedro explicar el significado de “Acéldama” a sus oyentes. ²⁴Este es un término del arameo. Puede ser escrito con o sin “h”. ²⁵Los que no creen que la Biblia es de Dios a menudo usan estos dos relatos para “comprobar” que “la Biblia se contradice a sí misma”. Cada relato, sin embargo, lo que hace es simplemente dar detalles que los otros no dan. Mateo 27:6, 7 dice, por ejemplo que los sacerdotes compraron el campo, mientras que Hechos 1 dice que Judas adquirió el campo. Poniendo los dos relatos juntos encontramos lo siguiente: Los sacerdotes compraron el campo con el dinero de Judas; así que, legalmente, el campo pertenecía a Judas. Otro ejemplo, Mateo 27:8 dice que el campo se llegó a llamar “Campo de sangre” por haber sido comprado con “precio de sangre”, mientras que Hechos 1 dice que se llegó a llamar “Campo de sangre” por haber absorbido la sangre de Judas. Colocando los dos relatos juntos encontramos lo siguiente: había *dos* razones por las que el campo se llegó a llamar “Campo de sangre”; Mateo da una mientras que Lucas da la otra. ²⁶Este dinero se le había dado a Judas para que traicionara a Jesús (Mateo 26:15). ²⁷Judas pudo haber usado un lazo o algún otro instrumento para ahorcarse. ²⁸El campo de un alfarero era un campo que pertenecía a un fabricante de vasijas de arcilla y quien extraía la arcilla del campo para hacer sus recipientes. Cuando un alfarero terminaba con un campo, el campo quedaba básicamente sin uso. Esto, unido al hecho de que los restos de Judas se derramaron sobre el área, debió haber bajado el valor del campo y pudo haber comprado con treinta piezas de plata. Hoy día los cementerios donde se entierran indigentes son a menudo llamados “campos de alfarero”. La terminología viene de Mateo 27:7.

Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua Acéldama,²⁴ que quiere decir, Campo de sangre (vv. 18, 19).

Este relato de la muerte de Judas varía un poco con respecto al de Mateo 27:3–9, pero ambos relatos no son contradictorios.²⁵ Más bien, son complementarios; se suplen el uno al otro. Al poner los dos relatos juntos, estos hablan del trágico final de una vida que tenía gran potencial. Lleno de remordimiento, Judas tiró las treinta piezas de plata²⁶ en el santuario y salió y se ahorcó. Su cuerpo, despreciado, colgó hasta que al fin el lazo²⁷ se pudrió o su cuerpo se descompuso. Luego su cadáver cayó en la tierra rocosa del campo de un alfarero.²⁸ La descripción gráfica de Lucas es fea, hasta repulsiva — y lo es probablemente a propósito. Lucas quería que los cristianos supieran lo horrendo que es traicionar al Señor y de las consecuencias de esa traición.

En el versículo 20 regresamos a las palabras de Pedro. En el versículo 16 Pedro había dicho que “era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas”. En el versículo 20 Pedro

dice del pasaje que tenía en mente: “Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella;” y: “Tome otro su oficio”.²⁹ Pedro citó las palabras de David en Salmos 69:25 y Salmos 109:8. Ambos Salmos hablan acerca de los poderosos enemigos de David, hombres en posiciones de liderazgo. Estos hombres estaban en contra de David y trataban de derrocarlo y de removerlo del trono. David oró a Dios que más bien los removiera a ellos y los reemplazara con líderes piadosos y confiables. Pedro en efecto dijo que como David era un tipo de Mesías, estos pasajes prefiguraban la traición de Judas y la necesidad de reemplazarlo.³⁰

Como esto aconteció antes que el Espíritu Santo viniera sobre los apóstoles, ¿cómo es posible que Pedro supiera que Judas tenía que ser reemplazado y cómo sabía él que estos pasajes enseñaban acerca del reemplazo de Judas? Quizá Pedro recibió una revelación especial que no está registrada. Quizá Pedro supo de esto durante los cuarenta días siguientes a la resurrección cuando Jesús “les abrió el entendimiento [a los apóstoles] para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:45). De cualquier manera que llegara la información, Pedro también sabía acerca de los requisitos para el reemplazo de Judas:

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de

su resurrección (vv. 21, 22).

Las palabras de Pedro contenían tres requisitos:³¹ 1) El reemplazo de Judas tenía que ser uno de los *hombres* que había acompañado a los apóstoles, él no podía ser reemplazado por una mujer.³² Desde el comienzo de la iglesia, se ha hecho énfasis en el liderazgo masculino. 2) El reemplazo de Judas tenía que ser uno que hubiera andado extensivamente con Jesús y los apóstoles durante su ministerio personal. Los doce apóstoles no eran los únicos que habían andado con Jesús; una vez Jesús había enviado a setenta en un viaje de predicación (Lucas 10:1). El propósito de este requisito era probablemente darle credibilidad al testimonio de que fue realmente Jesús quien se levantó de entre los muertos y no un impostor. Los que mejor habían conocido a Jesús serían los mejor calificados para saber si fue a Jesús a quien habían visto o si fue a alguien más. 3) El reemplazo de Judas tenía que haber sido testigo de la resurrección.³³ En otras palabras, él tenía que haber visto a Jesús después de que él fue levantado de entre los muertos. Muchos habían visto al Señor resucitado (1 Corintios 15:6).

Aparentemente, sin embargo, solamente dos llenaban todos los requisitos: “Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás³⁴ que tenía por sobrenombre Justo³⁵, y a Matías” (v. 23). Las Escrituras no dicen nada más acerca de estos hombres,³⁶ ¡pero ambos debieron haber sido discípulos sobresalientes!

Como solamente un hombre era necesario para el reemplazo de Judas y como ambos lle-

²⁹La versión King James de la Biblia en inglés dice “la oficina del obispo”, una transliteración de la palabra original griega, que es una forma de *episkopos* o “supervisor”. Una traducción literal sería “lo que está bajo su cuidado”. La versión The Simple English BibleTM lo traduce: “su trabajo de supervisar”. ³⁰Algunas profecías simplemente declaraban los eventos futuros (ver 2:16). Otras lo predecían con tipos y sombras (cfr. Hebreos 8:5; 10:1). Debe hacerse énfasis en que usted y yo no tenemos el derecho de interpretar qué es profecía y qué no lo es, ni cuál es el cumplimiento de la profecía. Por otra parte, “el Espíritu Santo puede interpretarse a sí mismo como Él lo desee” (Anthony Lee Ash, *The Acts of the Apostles*, Part 1, The Living Word Commentary, ed. Everett Ferguson [Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979], 34). ³¹En muchos grupos religiosos, hoy día, existen aquellos que reclaman ser sucesores de los doce apóstoles. ¡Ellos, sin embargo, no reúnen los requisitos! ³²La palabra usada en el texto original en 1:21 no es una forma del genérico *antropos* sino del definitivo *aner* (“un hombre” en el sentido de distinto a “una mujer”). ³³Con respecto a este requisito, es imposible tener “un sucesor” para un testigo. ¡Reiteramos que nadie hoy día reúne los requisitos! ³⁴Barsabás” significa literalmente “hijo de Saba”. Este nombre quizás significa “hijo del día de reposo”. Quizás le dieron este nombre por haber nacido un día de reposo. Otro hombre con este sobrenombre se menciona en 15:22. Este pudo haber sido un apodo común. No hay razón para creer que los dos hombres fueran parientes. ³⁵“José” era su nombre hebreo y “Justo” era su nombre griego. Era común para la gente tener más de un nombre. ³⁶Existen varias tradiciones concernientes a José Barsabás. Unos dicen que bebió veneno de serpiente sin hacerle daño. Otros dicen que fue encarcelado por Nerón, pero que luego fue liberado. Las Escrituras, sin embargo, no dicen nada más acerca de él. De la abundante identificación que hizo Lucas de él podemos concluir que llegó a ser prominente en la iglesia primitiva, aunque no fuera elegido como uno de los doce apóstoles. Hay una lección aquí: ¡Al no ser elegido José Barsabás como uno de los apóstoles, no se enfureció ni renunció!

naban los requisitos, se decidió dejar el asunto en las manos de Dios:

Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar (vv. 24, 25).

Esta es la segunda vez que la oración se menciona en el libro y la primera vez que tenemos las palabras de la oración. Se dirigieron a Dios como el *kardiognosta*, conocedor del corazón. “Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1^o Samuel 16:7).

Note la forma delicada como el destino final de Judas se maneja: “... cayó ... para irse a su propio lugar”. “Irse a su propio lugar” significa “irse al lugar que uno se merece como el resultado de sus propias acciones”. Como Judas “cayó” del ministerio y apostolado, no hay duda acerca de cuál fue el “propio lugar” de Judas.³⁷ ¿Qué final tan triste para una vida que prometía tanto!

¿Cuál de los dos hombres debería reemplazar al Judas caído? Como el Espíritu Santo todavía no había venido sobre ellos, ¿cómo iban ellos a conocer la elección de Dios? El método que usaron es confuso: “Y les echaron suertes” (v. 26a; énfasis nuestro). El texto original dice: “echaron suertes para ellos”.³⁸ Algunas traducciones dicen “echaron los dados”. No estamos seguros del procedimiento,³⁹ pero sería el equivalente actual de lanzar una moneda al aire.⁴⁰

Aunque no estemos seguros del procedimiento exacto, hay dos puntos en los que se debe hacer énfasis: 1) “Echaron suertes” no significaba que los presentes estaban *votando* por dos

candidatos. Solamente Dios conocía los corazones de estos hombres; no los discípulos. 2) “Echar suertes” no significaba que los presentes estaban dejando el asunto al *destino* o al *azar*. Más bien, ellos estaban poniendo la decisión en las manos de Dios.

Yo ya he sugerido la posibilidad de que el reemplazo de Judas puede haber sido un paso que Jesús da en su proceso de “abrir el entendimiento” de los apóstoles para que comprendieran las Escrituras (Lucas 24:45). Quizá Jesús también les dio el procedimiento a usar o quizá los apóstoles usaron ese método porque era conocido para ellos. El echar suertes era una práctica común en el Antiguo Testamento.⁴¹ Este método se usaba todavía en los días de los apóstoles para determinar qué labores iban los sacerdotes a ejecutar (Lucas 1:9). El Antiguo Testamento decía, “La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella” (Proverbios 16:33).

Hay muchas cosas que no sé acerca de echar suertes en Hechos 1, pero esto es lo que sé: *¡Una vez que el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles, este método nunca fue usado otra vez por los cristianos para determinar la voluntad de Dios!*⁴² En la iglesia primitiva no se seleccionaron ancianos ni diáconos de esta manera (Hechos 6; 1 Timoteo 3; Tito 1). No se conciliaron asuntos doctrinales de esa manera (15:1–31). Está bien que los niños lancen la moneda al aire para decidir quién va a ir primero al deslizador o quién va a recibir el primer pedazo de pastel, pero no es ésta la manera para saber la voluntad de Dios. Para determinar la voluntad de Dios vamos a su palabra inspirada. En Hechos 1, el “echar suertes” para conocer la voluntad de Dios fue una medida temporal aprobada por Dios, ¡hoy día sería superstición!⁴³

³⁷En años recientes, me he cruzado con un número de personas quienes prefirieron creer que Judas fue probablemente salvo. Un individuo insistió en que, como su traición fue profetizada, Judas no pudo ser responsabilizado. En el capítulo 2, sin embargo, Pedro le dice a los judíos que la muerte de Jesús fue profetizada y aun así eran responsables. Las palabras de Jesús acerca de Judas no dejan duda acerca de cuál fue el destino de Judas. Véase Mateo 26:24; Juan 17:12. ³⁸La versión inglesa The New Century Bible lo traduce: “ellos usaron dados”. ³⁹En los comentarios se dan muchas sugerencias con respecto a este método. Algunos métodos sugeridos incluyen piedras blancas y piedras negras. Algunas sugerencias hacen paralelos con el urim y tumim usados por el sumo sacerdote. Todas son conjeturas. Sin embargo, como el texto dice “echaron suertes”, podemos probablemente eliminar cualquier método en el que una persona “echa” o “arroja” un “dado”. ⁴⁰Si los métodos usados en su país son diferentes, sustitúyalos aquí. ⁴¹Levítico 16:8; Números 26:56 y también Josué 7 probablemente hablan de una ocasión en que este método fue usado. ⁴²Este fue “el acto final de la antigua dispensación” (Rick Atchley, “¿Es bueno usar dados?” sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 16 de septiembre de 1984). ⁴³Aun cuando tengamos que tomar decisiones que no estén expresadas al pie de la letra en la palabra de Dios, existen maneras aprobados por Dios para conocer su voluntad, tal como hablar con amigos cristianos maduros o estar atentos a puertas abiertas (1 Corintios 16:9). El dejar decisiones importantes a la suerte es tratar de escapar de la responsabilidad de tomar nuestras decisiones.

¿A cuál de los dos escogió Dios? "...y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" (v. 26b). Dios había hecho su elección.⁴⁴ Matías se convirtió en el apóstol número doce. El nombre de Matías no vuelve a aparecer en el Nuevo Testamento, pero cada vez que leemos de "los apóstoles" en nuestros estudios, Matías estaba presente. De acuerdo a la tradición, él fue un misionero en Etiopía y un mártir allí.⁴⁵ Sea esto verdad o no, al igual que los demás apóstoles él se convirtió en un testigo de Jesús "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (1:8).

El número completo de doce fue restaurado al apostolado.⁴⁶ La preparación había terminado. Todo estaba listo. ¡Era la hora de la venida del Espíritu!

⁴⁴Es extraño, pero hay quienes creen que los apóstoles cometieron un error al escoger a Matías. Ellos insisten en que la intención de Dios era que Pablo fuera el doceavo apóstol. Pablo, sin embargo, no reunía los requisitos dados por Pedro. (El no anduvo con Jesús y sus apóstoles.) Pablo *era* un apóstol, pero era un apóstol *especial* — era el apóstol de los gentiles. Como Hechos 1 fue escrito por lo menos treinta años después de los hechos narrados y bastante después de que Pablo llegara a ser un apóstol, hubiera sido sencillo para Lucas hacer notar que un error se había cometido. No hubo tal error. Matías "fue contado con los once", él se convirtió en "uno de ellos", uno de los doce apóstoles. ⁴⁵Otra tradición dice que él fue uno de los setenta (Lucas 10:1). Esto es probablemente verdad, debido a que el elegido tenía que haber andado con Jesús durante todo su ministerio. ⁴⁶Los apóstoles fueron de nuevo conocidos como "los doce" (Hechos 6:2).

CONCLUSION

Así como la preparación fue necesaria para la introducción de los grandes eventos de Hechos 2, así también nosotros tenemos necesidad de preparar nuestros corazones, mentes y vidas para que Dios nos pueda utilizar. Necesitamos una visión de un mundo perdido en pecado. Necesitamos la carga de los perdidos en nuestras almas. Necesitamos un deseo ferviente de ver a los perdidos salvos. Ya no podemos empezar a prepararnos antes que hoy; no nos atrevamos a comenzar nuestra preparación más tarde.

La preparación *más importante* que podemos hacer es estar seguros de que nuestras vidas estén bien con Dios. ¿Necesita usted obedecer el evangelio? ¿Necesita usted, como hijo errado de Dios, ser restaurado? ¡Entonces no lo posponga! ◆